

¿Se conservan restos de traducciones árabes de la Biblia de época preislámica?*

Joshua BLAU**

[Traducción del alemán por Magdalena LÓPEZ PÉREZ***]

1. En las líneas que siguen se tratará el tan discutido problema de las traducciones árabes de la Biblia de época preislámica. Aunque hasta ahora sólo se ha intentado datar la antigüedad de los textos a partir de los análisis históricos de los mismos y de sus componentes litúrgicos, habría que intentar resolver el problema mediante análisis lingüísticos de las traducciones de la Biblia.

2. A. Baumstark ha formulado la tesis¹ de que el libro más antiguo en lengua árabe no es el Corán, porque le preceden libros litúrgicos del culto cristiano oficiado en lengua árabe. Por aquel entonces habían sido traducidos no sólo los textos más importantes de la Biblia para la liturgia, al tiempo que los devocionarios litúrgicos. Dejando a un lado la difícil cuestión de si las reminiscencias del Nuevo Testamento en el Corán provienen de fuentes escritas², admitimos aquí la posibilidad de que existieran traducciones árabes de la Biblia de origen cristiano, en concreto anteriores al Islam (lo cual no quiere decir que Muḥammad no las hubiera empleado). Sin embargo, lo que nos interesa en este caso es la cuestión de si se han conservado restos de dichas

* El original de este artículo fue publicado en la revista *Le Muséon* 86 (1973), pp. 67-72 con el título de "Sind uns Reste arabischer Bibelübersetzungen aus vorislamischer Zeit Erhalten Geblieben". Los directores agradecen al Prof. Joshua BLAU la deferencia concedida al autorizar la traducción española del mismo.

** Joshua BLAU, Profesor Emérito del 'Departamento de Lengua y Literatura Árabes' de la Hebrew University of Jerusalem, ha sido Presidente de la 'Academia de la Lengua Hebrea' y miembro de la Academia de Israel de las Ciencias y de las Humanidades. Su principal campo de actuación es el de la lingüística en su variedad semítica, hebrea, judeoárabe y árabe cristiana. Entre sus numerosas publicaciones sobresalen, a modo de ejemplo: *The Emergence and Linguistic Background of Judaeo-Arabic. A Study of the Origins of Middle Arabic* (1965); *A Grammar of Christian Arabic. Based Mainly on South-Palestinian Texts from the First Millenium* (1966-67); *Topics in Hebrew and Semitic Linguistics: A Collection of Papers and Research* (1998) y su reciente *A Dictionary of Medieval Judaeo-Arabic* (2006).

*** Universidad de Córdoba. La traductora desea agradecer a los Profs Ángel URBÁN y Juan P. MONFERRER la ayuda en la revisión del texto.

¹ A. BAUMSTARK, "Das Problem eines vorislamischen christlichen-kirchlichen Schrifttums in arabischer Sprache", *Islamica* 4 (1931), pp 562-575.

² Cf. por ejemplo, C. RABIN, "The beginnings of Classical Arabic", *Studia Semitica* 4 (1955), p. 28, n. 1, aunque se trate de literatura posterior.

traducciones, como lo ha afirmado Baumstark, tanto en el caso de los salmos como de los Evangelios.

3. Baumstark³ opina que un grupo de manuscritos evangélicos procedentes del Monasterio del Sinaí⁴ son preislámicos debido a las características que presenta su traducción y a los rasgos litúrgicos de determinados manuscritos⁵. G. Graf, sin embargo, ha considerado ambas pruebas poco sólidas⁶ y A. Vööbus ha pensado, incluso, que la argumentación de Baumstark estaba basada en falsos cimientos⁷. Pasemos ahora a analizar los rasgos lingüísticos de estos manuscritos –que B. Levin editó⁸ parcialmente y a los que sometió a un exhaustivo análisis⁹ con el fin de poder determinar su antigüedad– para lo que nos ayudaremos de la tipología de los textos árabes cristianos de la Palestina del primer milenio.

4. Estos textos árabes cristianos¹⁰, *grosso modo*, pertenecen a un tipo lingüístico en el que los elementos ‘clásicos’ y vulgares se alternan libremente. Por lo general, el escritor se esfuerza por escribir en árabe clásico, pero debido a su desconocimiento de árabe clásico introduce en su lengua, en mayor o menor medida, rasgos vulgares, que dan a éstos un sello particular. Además, en estos textos, también se encuentran formas de expresión pseudo-correctas¹¹. El autor hizo un esfuerzo para no utilizar formas árabes vulgares, sino formas árabes clásicas. Puesto que su conocimiento de árabe clásico era bastante escaso, no son raras las ocasiones en que, queriendo evitar su propio registro oral, utiliza formas que no pertenecen este registro. Mas tampoco se trata de formas existentes en árabe clásico, puesto que lo desconoce y es incapaz de utilizarlo correctamente. De ahí que la alternancia entre formas clásicas,

³ A. BAUMSTARK, “Das Problem eines vorislamischen christlichen-kirchlichen Schrifttums in arabischer Sprache”, *Islamica* 4 (1931), pp. 562-575. [NR. Este artículo ha sido traducido al español en CCO 3 (2006), pp. 351-362].

⁴ Véase G. GRAF, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur* (Città del Vaticano, 1944), I, pp. 145-146; J. BLAU, “Über einige christliche-arabische Manuskripte aus den 9. und 10. Jahrhundert”, *Le Muséon* 75 (1962), p. 105 y ss.

⁵ Cf. también los trabajos del discípulo de Baumstark C. PETERS, *Das Diatessaron Tatians* (Roma, 1939) y, especialmente, B. LEVIN, *Die griechisch-arabische Evangelien-Übersetzung Vat. Borg. ar. 95 und Ber. orient. oct. 1108* (Uppsala, 1938), quien ha editado nuestros evangelios de Mt y Mc sobre la base de dos manuscritos.

⁶ G. GRAF, *Geschichte*, I, pp. 40-41, 144-146.

⁷ A. VÖÖBUS, *Early Versions of the New Testament* «Papers of the Estonian Theological Society in Exile», 6 (Estocolmo, 1954), p. 275.

⁸ Véase la nota 5.

⁹ Cf. J. BLAU, *A Grammar of Christian Arabic. Based Mainly on South-Palestinian Texts from the First Millenium*, CSCO 267, 276, 279 (Lovaina, 1966-1967), I, pp. 29-30, § 1.4.3.1-4.

¹⁰ Véase J. BLAU, *Grammar*, I, p. 42 y ss.

¹¹ Sobre este aspecto, cf. con todo detalle J. BLAU, *On Pseudo-Corrections in some Semitic Languages* (Jerusalén, 1970), *passim*.

vulgares y pseudo-correctas confiera a estos textos un sello personal. Estos textos reflejan, por ello, una realidad lingüística: que el árabe culto es una lengua de prestigio y que el escritor que no tiene un conocimiento suficiente de esta lengua se esfuerza inútilmente en escribir en árabe clásico. Los textos de este tipo gozaban de gran prestigio e influían decisivamente en los escritores que lo habían leído, incluso en algunos que sólo lo conocían parcial o escasamente. Como es bien sabido, el árabe culto gozaba de gran prestigio en las tierras conquistadas por los árabes en época islámica, tal y como se refleja en los manuscritos árabes cristianos de la Palestina del primer milenio.

Así, pues, los manuscritos de los evangelios que Baumstark data de época preislámica, evidencian también una naturaleza lingüística similar en sus variadas formas cultas, vulgares y pseudo-correctas. Los siguientes ejemplos son suficientes¹²: los modos del imperfecto son utilizados sin discriminación¹³. Así, aparecen formas que terminan en vocal larga más *-na*, y, por lo tanto, se encuentran en el indicativo del árabe clásico (p. ej. LEVIN, Mt 22,23.29 –según un manuscrito–; 23,3.4); estas formas se encuentran también en lugar del subjuntivo/apocopado clásico (p. ej. 3,7; 5,16, junto a una forma sin *na-*aformativa). Por otro lado, aparecen frecuentemente formas sin *na-*aformativa, tanto en unidades sintácticas que hubieran precisado el subjuntivo/apocopado en el árabe clásico (p. ej. 5,16 –véase *supra*–; XXIII, 5; XXVI, 55), como también, con cierta frecuencia, en lugar del indicativo clásico (p. ej. 22,29 –junto al imperfecto con *na-*, véase *supra*–; 30,42; 23,4–junto al imperfecto con *na-*, véase *supra*). El *pluralis sanus masculinus* termina normalmente sin desinencia casual en *-m*¹⁴ (p. ej. 22,18.23.41), pero en 22,14 aparece (junto a *-m*) *-m̄* en una unidad sintáctica que en árabe clásico hubiera precisado el nominativo *-m̄(a)*¹⁵ (aunque en este caso particular quizás hayan influido algunos motivos especiales). El dual alterna con el plural¹⁶, p. ej. 4,21, puesto que el dual ha sido sustituido por el plural muchas veces; sin embargo, con las partes dobles del cuerpo la forma del dual probablemente ha sustituido a la del plural¹⁷, aunque probablemente esta forma del dual sea considerada funcionalmente como plural, cf. Mt 4,6. Del mismo modo, alternan *abū* “padre”, la forma más repetida¹⁸, con *abā* (4,21) y *abī*¹⁹ (4,22), sin tener en cuenta el caso, etc. etc.

Estos pocos ejemplos indican claramente que las formas clásicas, las vulgares y las pseudo-correctas también se alternan libremente en estas

¹² Para más detalles, véase el respectivo párrafo de J. BLAU, *Grammar*, *passim*.

¹³ Véase J. BLAU, *Grammar*, II, p. 262.

¹⁴ J. BLAU, *Grammar*, I, p. 224, § 112.1.

¹⁵ J. BLAU, *Grammar*, I, p. 225, § 112.3.

¹⁶ J. BLAU, *Grammar*, I, p. 209 y ss.

¹⁷ J. BLAU, *Grammar*, I, pp. 216-217.

¹⁸ J. BLAU, *Grammar*, II, p. 319.

¹⁹ J. BLAU, *Grammar*, II, pp. 319-320.

traducciones de los Evangelios. Precisamente, esta libre alternancia presupone, en nuestra opinión, una situación lingüística en el monasterio del Sinaí y sus alrededores (puesto que de allí proceden los manuscritos, véase *supra* 3), que sólo se dio después de que surgiese el islam. En época preislámica el traductor habría intentado traducir los evangelios en árabe clásico, para así llevar a cabo con éxito la misión entre los árabes. De este modo, las características lingüísticas de la traducción habrían sido bastante más uniformes, aún cuando el árabe clásico todavía no estuviera del todo normalizado. Un traductor de época preislámica que, al igual que nuestro traductor, no fuera lo suficientemente experto en árabe clásico no sólo se habría desviado, por ejemplo, en la ortografía de la norma clásica en innumerables detalles, sino que también habría generado una lengua mucho más normalizada en la que el elemento vulgar sería el dominante. En cambio, la influencia del árabe clásico, que [el escritor] no dominaba y que en esta época sólo gozaba de un prestigio mínimo en esos parajes, hubiera sido insignificante. En los comienzos de la época islámica el árabe clásico gozó de tal prestigio social en los territorios árabes, incluido el Sinaí, que incluso entró en textos de escritores que tenían escasos conocimientos, quienes asumieron la libre alternancia entre las formas clásicas, las vulgares y las pseudo-correctas. Esta influencia del árabe clásico, que *se da en todos sus elementos*, es imaginable *solamente* en época islámica. Las características lingüísticas tan similares de estas traducciones de los evangelios y de los textos árabes cristianos de la Palestina de la segunda mitad del primer milenio (y podemos añadir: y de los textos judeoárabes), no se basan, por tanto, en una casualidad, sino que se justifican por la estructura de la lengua: todos estos textos reflejan una situación lingüística en la que incluso los escritores cristianos y judíos, que participaban de la cultura de la *ʿArabiyyah* mucho menos que sus colegas musulmanes, no podían evitar el gran prestigio social del árabe clásico. Así, pues, las formas clásicas, las vulgares y las pseudo-correctas alternaban libremente en árabe-cristiano (como también en judeoárabe), situación lingüística únicamente concebible en época islámica, como hemos explicado.

5. Ya hemos indicado anteriormente (*supra* 4) que la ortografía de las traducciones de los evangelios difiere, en realidad, sólo un poco de la clásica, mientras que en época preislámica habiéramos esperado muchas más diferencias de unos escritores poco expertos en árabe clásico: véase también *infra* 6. Asimismo, el hecho de que estos textos no sólo se desvíen del árabe clásico, sino que a veces presenten formas muy vulgares²⁰, indicaría su origen en época islámica, aunque esta hipótesis está por demostrar, o por lo menos se

²⁰ De esta manera, es posible que en un manuscrito figure en Mc, 15,16 el pronombre relativo *illī* (en caso de que no se lea *allatī*) y en Mc 9,28, el b + imperfectivo (v. J. BLAU, *Grammar*, III, p. 556, § 438 y I, p. 149, § 45).

podría afirmar que tales formas ya se habrían desarrollado en los dialectos anteriores al islam. Sin embargo, junto a la naturaleza lingüística mixtiforme y a la ortografía conservadora, tales formas refuerzan la suposición de que estos textos son de época islámica.

6. En un análisis crítico textual del Salmo 110 Baumstark ha defendido un origen preislámico para las traducciones de los salmos del Ms. Or. 94 de la Biblioteca Pública de Zurich²¹, pero sin aducir tampoco esta vez argumentos sólidos²². Este manuscrito también habría de ser analizado a partir de criterios lingüísticos para poder determinar así su antigüedad. Sin embargo, no he podido hacerme con el manuscrito. Únicamente me he podido servir del breve Salmo 110²³, pero es insuficiente para sacar una idea orientadora. Si no se tiene en cuenta la influencia del original griego y la falta de realización de la *hamzah* en *alif mamdūdah*, sólo es digna de mención la forma vulgar *ʿaṣāt* “bastón” en el versículo 2, una forma que se encuentra también en la traducción de los evangelios arriba mencionada (Mt 10,10)²⁴.

Sin embargo, quizás sea factible, a partir del *argumentum ex silentio*, aceptar como probable el origen islámico de este manuscrito. Como lo demuestran los antiguos manuscritos del Corán²⁵, en el segundo siglo islámico no se desarrolló ninguna norma ortográfica en estos dos puntos: en la división o unión de palabras más pequeñas y en la falta de marca de *ā* en interior de palabra. Por lo que respecta a la escritura de palabras cortas, casualmente no se da ninguna en este salmo²⁶. Por el contrario, se marca *ā* por *alif sin excepción* en interior de palabra (versículos 1: *qāla*; 2: *ʿaṣāt*; 3: *al-ṣulṭān*; 4: *kāhin*; 7: *al-wādī*, como también en los nombres propios). Podría afirmarse que nuestro manuscrito habría sido sometido a una nueva revisión ortográfica, mas la marca *sin excepción* de *ā* en lugar de *alif* lo contradice.

Cuantos conocen el carácter descuidado de estos manuscritos, en los que, como se ha dicho, las formas de variado origen fluctúan libremente, deben suponer que, si nuestro manuscrito estuviese basado en una recensión preislámica, se hubieran conservado bastantes trazas de dicha recensión. Hay que admitir que se trata de un *argumentum ex silentio* que se basa únicamente en un breve salmo. Con todo, por lo menos hasta que se analice lingüísticamente todo el manuscrito, creo haber probado que este manuscrito es de época islámica.

²¹ Véase Anton BAUMSTARK, “Der älteste erhaltene griechisch-arabische Text von Psalm 110 (109)”, *Oriens Christianus* 31 (1934), pp. 55-66.

²² Véase G. GRAF, *Geschichte*, I, pp. 39-40; 115.

²³ *Oriens Christianus* 31 (1934), pp. 55 y ss.

²⁴ Véase J. BLAU, J. BLAU, *Grammar*, p. 118, § 24.3.1.2.

²⁵ Véase Th. NÖLDEKE, *Geschichte des Qorāns*. III. *Geschichte des Korantexts*, ed. de G. BERGSTRÄSSER y O. PRETZL (Leipzig, 1938), p.19 y ss.

²⁶ Para un listado de dichas palabras, véase. Th. NÖLDEKE, *Geschichte des Qorāns*. III. *Geschichte des Korantexts*, pp. 29-30.

7. Hemos propuesto en nuestro artículo un nuevo criterio con ayuda del cual podemos precisar la antigüedad de las traducciones árabes de la Biblia, para las que se había postulado un origen preislámico: el de las características lingüísticas. En este caso, disponíamos de un salmo breve de un manuscrito del Libro de los Salmos, con el que hemos intentado, a partir de la normalización de *ā* en interior de la palabra por *alif*, señalar que estos manuscritos son de época islámica. Más fácil fue nuestro cometido en el caso de un grupo de manuscritos de los evangelios, puesto que contábamos con los manuscritos completos, llegando a la conclusión de que no podían ser preislámicos. No sólo su ortografía es bastante similar a la del árabe clásico, no sólo presentan vulgarismos, sino que también presentan una alternancia libre de formas clásicas, vulgares y pseudo-correctas. Esta libre alternancia es un rasgo característico de los textos árabes cristianos y judeoárabes de época islámica y sólo es explicable por la decisiva influencia que el árabe clásico ejerció sobre autores cristianos y judíos. Tamaña influencia sobre los traductores que eran poco expertos en árabe clásico, sólo es imaginable en época islámica (especialmente en el Sinaí, el lugar de origen de estos manuscritos), con lo que queda demostrada la datación islámica de los mismos.